

# Aeronáutica Militar

## POLÍTICA AÉREA

### Doctrina de empleo

Por *Alfonso de Orleans y Borbón*

*Infante de España y General del Aire*

V. — Axioma 4.º: Las fuerzas del Ejército no sólo defienden las fronteras y avanzan en territorio enemigo, sino que también aseguran el orden interior, y deben distribuirse (y emplearse en caso extremo) para impedir la huida desordenada de la población civil propia si ésta flaquea bajo el bombardeo enemigo. \* \* \* \* \*

Antes de empezar una campaña el E. M. ha estudiado el plan general y las variantes probables que puedan causar las reacciones del enemigo.

Este estudio trae consigo una distribución de fuerzas, que se basaba antiguamente únicamente en batallas previstas en el frente o los frentes. Se conservaba una masa de maniobra y fuerzas de reserva inmediata.

Hoy, además de la acción del Ejército contrario, hay que contar con la acción de las Unidades de bombardeo enemigas y los desembarcos aéreos.

Estos desembarcos pueden ser de dos clases: paracaidistas o fuerzas que vienen en aviones de transportes y desembarcan Infantería con ametralladoras, morteros y hasta cañones de acompañamiento.

En Noruega y Holanda se han visto los resultados, y no cansaré a mis lectores, que por la Prensa y el "cine" conocen de sobra estos hechos.

Por tanto, además de organizar la defensa del borde del Recinto Aéreo, las fuerzas del Ejército tienen que distribuirse de manera de poder acudir a tiempo para impedir que tropas enemigas que bajan del cielo hagan destrozos en puntos de importancia bélica.

De nada sirve que hagan prisioneras o maten a las Unidades enemigas después que éstas hayan cumplido su cometido volando un puente, incendiando una fábrica o desbaratando un puesto de Mando de gran Unidad y sus comunicaciones.

Hay que organizar verdaderas guarniciones locales en los puntos sensibles y además columnas móviles para acudir como refuerzo en caso de desembarco aéreo de paracaidistas y por avión.

En la Prensa ilustrada inglesa y en sus revistas técnicas se puede ver la gran importancia que se ha dado a la defensa interior contra la amenaza de posibles desembarcos aéreos.

Todos conocen, además, por fotografía las precauciones tomadas, obstaculizando los campos en los cuales pudieran tomar tierra aviones enemigos.

Esta organización de defensa activa interior con-

tra desembarcos aéreos está basada en la información de la S. I. P. A.

Naturalmente, el E. M. de Defensa Aérea debe tener la dirección de esta defensa, ya que la primera "línea" de defensa es la A. A., que trata de impedir la llegada de los aviones y cuya caza ataca a dichos aviones; no solamente en el aire, sino también en tierra mientras estén efectuando el desembarco.

Como las transmisiones de la S. I. P. A. y de Mando de sectores y Zonas Aéreas está en manos del Arma Aérea, es natural que las tropas del Ejército asignadas a cooperar para la defensa interior del país estén supeditadas estratégicamente al E. M. del Aire.

Esto no quiere decir que su empleo táctico estará dirigido por ese E. M.; pero sí que el E. M. del Aire les dará la primera noticia del punto invadido desde el aire por el enemigo, situación y composición aproximada y la orden de atacar.

Este concepto de la cooperación de fuerzas del Ejército a las órdenes del Arma Aérea puede chocar a muchos que aún no se han convencido que el Arma principal es Aérea; que esta Arma Aérea es la única que ve constantemente el conjunto de las operaciones de las tres Armas y la que tiene en sus manos la inmensa mayoría de las transmisiones.

Un General del Ejército no ve las operaciones del Arma Aérea ni de la Marina, ni se ocupa de la distribución de las Unidades aéreas propias.

Un Almirante tampoco suele estar enterado al detalle de la situación de las fuerzas aéreas propias, salvo las que operan en defensa de sus bases navales y de su Flota, o cuando se hace un ataque combinado de fuerzas aéreas y navales.

En cambio, el E. M. del Aire se entera de todo, ya que no cabe operen sin su ayuda las fuerzas de superficie.

Todos los tripulantes de los aviones ven las operaciones de las fuerzas de superficie, tanto de mar como de tierra.

La Marina y el Ejército encuentran en la costa una barrera que no existe para el avión.

Un barco de guerra no puede ir a Madrid, ni puede el Ejército atacar un barco en la mar.

En cuanto se ocupa territorio enemigo crecen las dificultades de la seguridad interior, por la dificultad de identificar espías y enlaces entre la población civil.

En la última guerra europea, a partir del año 1916 se utilizó constantemente al avión para dejar en territorio enemigo agentes de información y sabotaje, que volvían a ser recogidos por avión.

Esta actividad del Arma Aérea es bien conocida de todos, y, por tanto, no insistiré en describirla, como tampoco hablaré de "la quinta columna", frase que nació en nuestra Cruzada y que vemos constantemente empleada por la Prensa extranjera en esta guerra actual.

Pasaremos, por tanto, al último párrafo de este axioma.

Este se refiere a la parte más triste y repugnante de la guerra.

Me refiero al peligro de que el bombardeo enemigo haga perder a la población civil, momentáneamente y en un punto o zona de la Patria, la moral necesaria para seguir trabajando, o, peor aún, llegue el pánico a tal extremo que huyan de dichos lugares.

Uno de los cometidos del Arma Aérea es desorganizar la producción de toda clase de pertrechos de guerra para debilitar la potencia bélica contraria. Otro cometido es deprimir la moral del contrario, haciéndole sufrir todas las incomodidades posibles.

Estos dos fines son los que persiguen tanto el bloqueo como el bombardeo de industrias, centros de comunicación, puertos, traídas de aguas, centrales eléctricas, etc.; en una palabra: se trata de herir los centros nerviosos, el cerebro, el estómago, la circulación de la sangre del cuerpo de la nación.

Nadie puede dudar de la eficacia del bloqueo de Alemania en 1914-19 ni de la supremacía aérea aliada a partir de 1918.

Se firmó el armisticio en Compiègne, o sea a la vista de París. El Ejército alemán estaba intacto; ocupaba la casi totalidad de Bélgica, una gran parte de Francia y había derrotado a Rusia, Rumania y Servia. La retaguardia cedió, y Alemania perdió la guerra.

En esta guerra actual hemos visto cómo el pánico producido por el bombardeo alemán sobre la pobla-

ción civil francesa causó una huida en masa, que hizo imposible todo movimiento ordenado de las tropas galas.

En su primera petición de armisticio, el Mariscal Pétain pidió que cesara el bombardeo aéreo y no pidió que parase su avance el Ejército alemán.

Ante estos ejemplos, no cabe duda que el Ejército debe distribuirse no solamente con los fines que ya hemos descrito, sino también de tal forma que en un momento crítico-pueda reforzar la policía y con toda energía impedir la indisciplina en un centro o zona de producción, y, sobre todo, cortar en sus principios cualquier tentativa de huida de la población civil.

Parece inhumano hacer fuego sobre sus propios hermanos; pero más terrible es perder la guerra.

Alemania tuvo cerca de dos millones de muertos en la última guerra europea, y al perderla tuvo en 1919 cuatrocientos mil muertos de hambre; muchos de éstos eran mujeres y niños.

Si Francia en esta guerra hubiera podido evitar la capitulación a costa de fusilar varios miles de su población civil, hubiera quizá salvado la vida a varias veces el número de éstos.

No digo que esto hubiera sido probable; pero posible, sí.

Sólo al terminarse la guerra podremos establecer un balance final.

No quiero terminar este artículo sin citar uno de los factores más importantes de la victoria: la mujer.

Si miramos fríamente la guerra, como tenemos que hacerlo los militares, vemos que se ganan o se pierden no solamente por los golpes que se dan al contrario, sino por la capacidad de encajar serenamente los que recibimos.

En este aspecto la mujer tiene una importancia capital.

El país que tenga mujeres que soporten alegremente las incomodidades causadas por los destrozos de las bombas, que no se asusten del bombardeo, que estoicamente sonrían cuando se despidan de sus hijos, maridos, hermanos o novios que parten para el combate y que no se dejen abatir cuando los vean volver heridos o reciban la noticia de la muerte de seres queridos, ese país saldrá siempre vivo y pujante de la guerra. Aunque la perdiese, volvería a florecer.

